



Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

LOS DIOS SE VAN



BOMBITA-CHICO

FUENTES

Según dicen, Algabeño,
Fuentes y Bombita chico,
la coleta se la cortan
y abandonan el Olimpo.

Al despedirse estos tres
del público de los circos,
no hay duda, nos amenaza
una nube de Saltillos.



—Bueno, y ¿cuándo se retira del toreo Mazzantini?

—Poco más ó menos cuando se retire Antonio Fuentes.

—¿Y Fuentes?

—Al propio tiempo que Algabeño.

—¿Y Algabeño?

—Cuando quiera Lagartijillo.

—¿Y Lagartijillo?

—A la caída de la hoja, como Bombita.

—¿Pues si no me dices nada más, todo eso me lo sabía de memoria, pues hasta Don Modesto, el apreciable amigo de El Liberal, ya había dicho la última palabra.

—Entonces tú no sabes de la misa la media!

—¿Cómo?

—Claro, hombre! En achaques taurinos estás á la última pregunta.

—Todo eso se ha publicado y yo lo he leído.

—Y yo también. Y es más; creo en la sinceridad del amigo Pepito de la Loma.

—Pues entonces....

—Es que tú no has leído lo que á raíz de esa información han dicho algunos corresponsales de provincias, que interrogaron á los diestros referidos para comprobar la noticia publicada en el citado periódico madrileño.

—¿Y qué han dicho?

—Que los unos se retiran, y á otros que los retira el público; pero que mientras tanto, van toreando y cumpliendo sus compromisos, y aún aceptando contratos para el año que viene.

—¿Pero cómo se explica eso?

—De una manera muy sencilla. Los toreros del día imitan á los políticos de antaño. Lanzan una idea de ese calibre para ver cómo cuaja en la opinión, y se quedan á la expectativa para después, visto el estado de los aficionados y amigos, obrar como mejor convenga á sus intereses.

—¿Caramba!

—Y luego dirán que no vamos progresando en materia taurina!

—¿Pero Mazzantini?

—Ese seguirá mientras se tenga en pie y en lontananza vislumbre una corrida, no por el afán de torear, sino porque sabe que mañana que se corte la coleta, dejará de ser Mazzantini, y pasará Don Luis, á la categoría de las vulgaridades humanas.

—Pero los años....

—Los años se vencen á fuerza de voluntad y de engaños. Unicamente, el fundador de ese ilusorio Montepío taurino cambiaría su ya debilitada y escasa coleta, por un acta de Diputado á Cortes ó por el cargo de Alcalde de Madrid. La cuestión es figurar y ser siempre Mazzantini.

—¿Y para qué quiere la Alcaldía de Madrid?

—¿Para qué? ¡Anda, pues es menudo su proyectol! Lo primero que haría es mejorar el servicio de coches de punto.

—¡Muy bien hecho!

—Y siempre, claro, es un consuelo para los que, como nosotros, vamos á pie, y si empleamos otro medio de locomoción, es el modesto cangrejo de la Carrera de San Jerónimo.

—¿Y después?

—Para emprender una campaña contra los dueños de los establecimientos que ponen en sus tiendas todos tan bajos, que no puede transitar por las aceras un hombre de mediana estatura.

—¿Por eso D. Luis....?

—Opina de ese modo y tiene tal proyecto.

—Creo que si tuviera la altura de *Minuto*, no se preocuparía de tales nimiedades.

—¿Pero si de la retirada de Mazzantini dudas, en cambio de la de Fuentes no tendrás ni el menor asomo de incertidumbre?

—Más.

—¿Cómo más?

—Ahora que está con más facultades y es el amo del cotarro y tiene derecho á elegir los toros que más le agradan, pues sus compañeros le ceden ese privilegio en los apartados en vista de su inutilidad física?

—¿Pero si el hombre tiene conciencia de su estado y reconoce que la lucha con la naturaleza es superior á sus fuerzas....?

—Déjate de tonterías! Antonio no está tan sobrado para que tire la fortuna que tiene en sus manos toreando un par de años más y sin contrincante por ahora.

—¿En cambio Algabeño!

—Ese se va retirando poco á poco, aparentemente, aunque en realidad, sigue su balance anual en el mismo estado, porque si con franqueza es verdad que este año torea menos corridas que el anterior, en cambio el señor José las ajusta á mayor precio y en mejores condiciones.

—¿Y de Bombita?

—Imitará á Silveira, hasta que lo determinen los acontecimientos.

—¿Pero Lagartijillo?

—Ese tampoco se retira, ni por soñación?

—¿Por qué?

—Porque en realidad con lo poquito que torea, casi puede decirse que se ha retirado ya él solito y

y no por voluntad propia, sino por ausencia de las empresas y por desvío de los públicos.

—¡Paz á los muertos y hablemos de otra cosa!

—Para ocupar estas vacantes, caso de que tarde ó temprano, con ó sin su voluntad se decidan á abandonar las filas del toreo, ¿quienes serán los interfectos que vengan á sustituirlos?

—¡Anda, pues es floja la lista! Están próximos á doctorarse, *Regalerín*....

—¿Ya era hora!

—*Mazzantinito*....

—No está mal, sino se hecna para atrás y sigue con los anteriores descabros en sus desiguales faenas.

—*Bienvenida*....

—Aceptable la idea, si el niño no fuera tan miedoso y acertara á la hora de meter el brazo.

—*Camisero*....

—Ya la debiera de tener, si no tuviera el mismo defecto de *Bienvenida*, corregido y aumentado á ratos.

—¿Y tal vez. *El Chico de la Puerta de la Carne*!

—¿Y qué es eso?

—Un nuevo diestro que ha aparecido en Sevilla, más valiente que el *Espartero*, según dicen sus numerosos y decididos partidarios.

—¡.....!

—Nada, nada. A falta de un *Algabeño*, tenemos en puerta un *Palatiro* con mejores hechuras, y á falta de un *Bombita* y un *Lagartijillo*, tenemos también un *Vito* y *Angelillo* que definitivamente ingresan en la cofradía de los matadores de novillos.

—¿Pero matan?

—¡Ah! ¡Mi querido amigo! Ahí está la única dificultad.

El amigo Fritz.

Cuentos de «Don Jacinto.»

LA FAJA DEL MATADOR

Cuando apenas si Luis Treviño, aficionado á los toros, había dado lugar alguna que otra prueba de aptitud para el arte, y cuando ni siquiera había pensado en adoptar su correspondiente *alias*, mantenía relaciones amorosas con una morena saladísima que se llamaba Gloria, y que, en realidad, era un cachito muy codiciado de ella.

Por ese cacho de Gloria pasaba Luis las penas del Purgatorio. Todas las locuras de que es capaz un hombre por una mujer, todas las hubiera pasado á gusto y hasta con orgullo el enamorado galán, atraído por la belleza de la joven y subyugado por el brillo de sus provocativos ojos.

Y al verle ella en tan buena disposición, quiso ponerle á prueba, y medir la intensidad de su querer por los progresos en su carrera taurina; como si no fueran completamente independientes ambas cosas, como si el corazón y la inteligencia, el valor y la voluntad en el pobre Luis no tuvieran otra misión, otra finalidad, otro don que el revelar á Gloria una pasión sin límites y un poder sin obstáculos.

Porque no se contentaba la presumida mujer con que aquél le quisiera con todo el frenesí de un hombre; sino que, además de esto, que ya no era poco, exigía desde el trono de su belleza, como la soberana ordena desde su reino, que Luis Treviño, en prueba de su amor ardiente, acometiera empresas que, á pesar de su gran corazón y su voluntad indomable, podían no darle el resultado que apetecía y tal vez costarle la vida.

Pero un alma en la fiebre del amor no mira las dificultades. Presa del delirio, el galán se lanza en pos de su ideal, lucha, y, ó vence ó sucumbe. Eso le ocurrió á Luis.

Cuando oyó de los rojos labios de su amante aquella proposición, se lanzó á la lucha, soñó en vencer, y creyó que no había premio más rico, halagador y justo que el que se le ofrecía.

—No quiero nada más, Gloria—acabó por decirle él la noche que bajo un farol de la calle de Atocha supo los méritos que había de contraer para conseguir el cariño que deseaba.

—Lo que yo no haré es fijarte plazo—añadió ella, queriendo sin duda aminorar la dureza de su pliego de condiciones.—Tú, trabaja y adelanta. Cuando yo comprenda que eres digno de mi corazón y de mi vida, te dire: Luisito, aquí me tienes en cuerpo y alma. Tu amor es grande, me quieres y te quiero.

—¿Pues lo dirás!

—Aquel día, que para mí será también muy feliz, te regalaré, además de mi mano, una faja de seda, para que la luzcas en la inmediata corrida....

—Faja que será la única que llevaré en vida; te lo prometo.

—A hora ya sabes lo que toca hacer.

—Tú lo verás.

—Adiós, Luis!

—¡Adiós, Gloria!

II

A los pocos meses había hecho Luis como novillero una carrera brillante, alentado por la dulce esperanza de poseer aquel tesoro de idealidades divinas y perfecciones humanas.

Sin este estímulo poderoso del amor, sin ese acicate noble que infundía valor al joven novillero para arrostrar sin vacilación los peligros de una cogida posible, sin un ser querido á quien ofrecer, en estímonio de fanática idolatría, los lauros conquis-

tados en franca y espuesta lid, el novel espada, á pesar de su afición, no hubiera llegado tan pronto á ser lo que era, y tal vez vencido por los desaliectos que acompañan á toda lucha difícil, hubiera á la postre desechado esas ilusiones de oro; fama y aplausos....

Pero no; las debilidades de aquel espíritu sincero, las flaquezas de aquel corazón tenaz, cada vez que pretendían dominar la voluntad férrea del chico, eran atajadas decisivamente por las promesas de Gloria y por la bella esperanza de un premio superior á todos aquellos méritos y sacrificios. El chico no iba sólo con sus fuerzas; le impulsaba constante y vigorosamente una mano misteriosa, la mano de la mujer adorada, que le comunicaba energías dobles para llegar pronto.

Convencida ya Gloria del amor inmenso de Luis fué á cumplir su palabra. Y desde aquel día, ambos inauguraron una vida venturosa, apacible y llena de encantos.

Ella no faltó á ninguno de sus juramentos; y la faja prometida, flamante y rica, llegó á manos de él encerrada en fina caja, que volvió á las de su primitiva dueña, repleta de estuches, alhajas y esencias.

III

Cuando empezó la temporada taurina, se dispuso Luis Treviño á cumplir los muchos compromisos contraídos con las empresas, y desde luego á estrenar la caprichosa faja de su amante.

Pero sucedieron varias discusiones entre ella y él; mediaron entrevistas tormentosas; hubo acusaciones é injurias, y aquella vida tan seductora, aquel amor profundo, todos aquellos ensueños felices que empezaban á tener realidad, se desvanecieron.

Reclamó Gloria la faja de seda; pero Luis no quiso en modo alguno desprenderse de ella. Decía que no podía separarse de la faja, porque era la enseña de su triunfo.

Y ciñéndola á su cuerpo salió al redondel al inaugurar sus faenas aquel año, en medio del entusiasmo general. Las súplicas de Gloria habían sido inútiles. Pero ¡ojalá hubiera el valiente Luis accedido á ellas!....

Al día siguiente de la corrida, un diario de la localidad decía en la revista:

«El diestro Luis Treviño, que, como de costumbre, pasó al toro corto y ceñido, al tirarse á matar por derecho, conforme las reglas del arte mandan, fué cogido y zarandeado por aquél, que le ocasionó una gravísima herida en el vientre. Conducido á la enfermería, falleció á los pocos instantes.».....

¿Cómo enganchó el toro al desgraciado amante de Gloria?

¡Por la faja!

F. Roig Bataller.

¡SEÑOR GOBERNADOR!!

Disparamos el segundo cañonazo, y para que se vea que nada ponemos de nuestra parte, ahí va lo que sobre los continuos escándalos de la plaza de Carabanchel, nos escribe en atenta carta un buen aficionado. Oído á la caja Sr. Gobernador y á ver qué hacemos con *Romerillo*.

Sr. Director de DON JACINTO:

Sólo he de manifestarle, que primeramente á usted y después á los Concejales republicanos que componen la minoría de este Municipio, debemos el que ese señor tan poderoso en estas comarcas, se vaya enmendando en parte. Digo esto, porque en la corrida última llevó á la plaza el tan cacareado botiquín por cuenta suya, aunque bastante reducido; pero en lo demás sigue haciendo los atropellos de costumbre. Ha comprado doce toritos (que ignoro si los habrá pagado), de los cuales van corridos siete, en los que no se puede pedir más en cuanto á malas intenciones, ó si no que se lo pregunten á *Jáqueta* y *Negrete* el pasado domingo, y á *Negrete* y *Jelveño*, que llevaron un sin fin de porrazos, á causa del exceso latín y otras lenguas muertas que sabían los tales bichitos, y eso que los toréaban con ventaja por ambos lados, pero que siquieres salían cogidos siempre; por eso á *Jáqueta* en recompensa de todo eso, después de ajustarle en diez y ocho duros al pagarle no le dió más que doce; con que ya ve usted si ha salido ganancioso; y además con la condición precisa de tener que vestirse en casa de un determinado expendedor de vinos, para perjudicar á otro, que era donde se vestían antes los toreros, y con el que está reñido por cuestiones políticas, y esta condición se la pone á todos los que aquí torear. Es gracioso ¿verdad?

Respecto á la seguridad de la plaza, en la última corrida hubo nuevos hundimientos en diferentes tendidos, por fortuna sin más consecuencias desagradables que desperfectos en las ropas. Es realmente un alarde de valor asistir á las corridas, pues por el exceso de público, pues siempre se venden más billetes que los que caben en la plaza, las maderas crujen ante la enormidad del peso y el mejor día ocurre una catástrofe.

En lo demás, vuelvo á repetir, hace lo que le viene en gana, con gran satisfacción del Sr. Escudero, un paniaguado suyo; director de lidia, dispone quién ha de banderillar, si han de correrse los toros por derecho ó no; hay veces que manda á tres banderilleros á la vez á banderillar; y, por último, al espa-

da si está un poco *lata* con el pincho y antes del tiempo reglamentario, le manda al corral el toro para que no se le estropee la carne; también él, de cuando en cuando, llama a los toros, haciendo sus saliditas en falso; y si alguno, por no ver nada, asoma la cabeza por los palos, lo sacude con el bastón el polvo; todo esto en compañía de sus dos hijos, serenos, alguaciles, guardias civiles, amigos y coro general.

En la temporada anterior, con tres embolados solamente satisfizo á los aficionados á los chichones; y este año sigue, por lo que se ve, la misma marcha; tres son también los encargados de enseñar á volar á los capitalistas.

¡Admirable! ¡Sublime! ¡Delicioso!
Dando á usted repetidísimas gracias por la publicación de estas líneas, es su afectísimo y seguro servidor, q. s. m. b.,

F. F.

¡Ya lo sabe el señor Gobernador tan ocupado ahora en que los teatros acaben temprano en la temporada venidera!

En la plaza de Carabanchel ocurren cosas que bien valen la pena de fijar la atención.

EL PÚBLICO

EN EL PALCO

LA MARQUESA.— ¡Qué bien pasa ese chico!
LA BARONESA.— Es muy guapo.
EL MARQUÉS.— ¡Y cómo se arrimal!
LA MARQUESA.— Eso es lo principal.
LA BARONESA.— A mí deme usted toreros que se arrimen

UN GOMOSO.— Sí, calamba; pero es peligroso.
LA MARQUESA.— El hombre debe ser duro.
LA BARONESA.— ¡Ay! todo lo contrario de mi marido.

EL MARQUÉS.— ¡Cómo sigue?
LA BARONESA.— Mal ¡Pobrecito....! Cuando salí de casa quedaba metido en un baño de brea y flor de romero.

EL MARQUÉS.— ¡Pobre barón!
EL GOMOSO.— ¡Qué cuernos tiene más afilados!
LA MARQUESA.— ¡Quiéu?
EL GOMOSO.— El tolo.

LA MARQUESA.— ¡Ah! ¡Como estaba hablando del barón!....

EL MARQUÉS.— ¡Buena estocada!
LA MARQUESA.— ¡Qué chico tan simpático!
LA BARONESA.— ¡Y cómo se atraca de toro!
LA MARQUESA.— Eso es lo principal, que se atraque.

EL GOMOSO.— ¡Ole, viva tu madre!
LA MARQUESA.— Sea usted prudente, Pepito.
EL GOMOSO.— No me puedo contener.

LA BARONESA.— Comprendo esos entusiasmos. Yo no grito por no llamar la atención; que lo demás....

EL MARQUÉS.— ¿Y puede salir á la calle?
LA BARONESA.— ¡Quien? ¡Bombita chico?
EL MARQUÉS.— Su marido de usted.

LA BARONESA.— ¡Ay! no ¡pobrecillo!... ¿Pero le va á dar otra estocada?
LA MARQUESA.— Sí.

LA BARONESA.— ¡Qué manera de pasar tiene ese hombre! Vamos, me entusiasma y eso que tengo estos días una pena profunda.

EL MARQUÉS.— Es natural. El pobre barón....
LA BARONESA.— No es eso solo. A *Tisbe* la tengo muy malita.

EL MARQUÉS.— ¿*Tisbe*?
LA BARONESA.— Sí, una perra monísima y con sentimientos tan de icados como cualquiera persona.... ¡Angel mío! Hace cuatro días que no juega, ni toma mas que unas cucharaditas de azahar.

EL GOMOSO.— ¡Blavó! ¡Blavó! Eso es matal tolos con finula.... ¡Olé, viva el *Bombita*!
LA BARONESA.— ¡Qué torero!

LA MARQUESA.— ¡Y qué elegancia!
LA BARONESA.— ¡Y que carnes tan blancas!
EL MARQUÉS.— Es un torero de porvenir.

LA MARQUESA.— ¿Cuándo me lo presentas?
LA BARONESA.— Hombre, sí; preséntenosle usted.

¡Y eso que tengo un humor! ¡Ay! ¡Cuánto estará sufriendo mi *Tisbe*!

EN LA GRADA

LA MAMÁ.— ¡Pero, hija! No te emociones de esa manera, que no parece sino que los caballos son pacientes nuestros.

LA NIÑA.— No lo puedo remediar. ¡Pobrecitos....! ¿Qué han hecho ellos para que se les trate así?

EL NOVIO DE LA NIÑA.— No quiero verte emocionada, cielito.... ¿Me quieres?
LA NIÑA.— Ya lo sabes, Eulogio.

UN CABALLERO RESPETABLE.— ¿Me hace usted el favor de no meterme el pie por la rabadilla?
EL NOVIO.— ¿Habla usted conmigo?

EL CABALLERO.— Con usted.
LA MAMÁ (á Eulogio).— Hay personas muy intransigentes. El que quiera comodidades que se quede en su casa. ¡El demonio del hombre....!

LA NIÑA.— ¡Ay....!
EL NOVIO.— ¿Que tienes, vida mía?
LA NIÑA.— No te alarmes; son los nervios. Cada vez que veo á uno de esos chicos con las banderillas en la mano, me entra una excitación horrible.

UNO DEL TABLONCILLO.— Caballero; me ha dado usted dos veces con la cabeza en la boca del estómago. ¿Quiere usted estarse quieto?

EL NOVIO.— ¡No se puede uno mover?

EL DEL TABLONCILLO.— Muévase usted, pero con decoro.

LA NIÑA.— Yo no vuelvo á la plaza.... ¡Qué gente tan grosera!

UN CABALLERO CON CARA DE POCOS AMIGOS.— Ya no hay toros, ni toreros, ni vergüenza, ni público.... ¡Vaya un modo de poner banderillas....!

OTRO.— ¿Qué tiene usted que decir de ese par?

EL CABALLERO.— Digo lo que me da la gana.
EL OTRO.— Usted no ha visto toros en su vida.

EL CABALLERO.— Más que usted.
LA MAMÁ.— ¡Por Dios! Que me están ustedes estropeando la manteleta.... Niña, recógete el *fichú*, que te lo van á destrozar estos caballeros.

EL NOVIO.— Cielito, no dejes que te destrocen nada.

UN ENTUSIASTA.— ¡Olé! ¡Bien por los banderilleros de vergüenza....!

UN INDIFFERENTE.— Entusiásmese usted, pero no se eche encima de nadie.

EL CABALLERO CON CARA DE POCOS AMIGOS.— Ya no hay toreros, ni toros, ni vergüenza, ni afición, ni agua.... ¡Agüador!

LA NIÑA.— ¡Ay, pobrecito toro....! ¿Qué ha hecho él para que le martiricen así esos infames?

EL NOVIO.— No te alteres, monísima. Cuando te veo así sufro horrosamente.

UNO.— ¡Vaya unos banderilleros de *camama*!

LA MAMÁ.— Hay que desengañarse. Las personas decentes no podemos venir á la grada. ¡Se oyen unas palabrotas....! Niña, no te fijas en las expresiones del público.

EN EL TENDIDO

UNO.— Eso es matar toros.
OTRO.— ¿Se quiere usted callar?

EL 1.º.— No me da la gana.
EL 2.º.— Aquí no hay más mataor que el mío.

VARIOS.— ¡Que se calle ese!
UNO.— Yo lo que hago es darme dos puñalás con cualequiera.

OTRO.— ¡Dában!

UNA NARANJA CHOCANDO CONTRA EL SOMBRERO DEL FRASCUELISTA.— ¡Chaff!

UNA VOZ.— ¡Duro ahí!

VARIOS BASTONES AGITÁNDOSE EN EL ESPACIO.— Tris.... tras....

LOS DEL ORDEN.— A ver.... Sálganse ustedes inmediatamente.

MUCHAS VOCES.— ¡Que se vayan! ¡Que se vayan!

LOS DEL ORDEN.— No falten ustedes á la *autoridad*.

VARIAS VOCES.— ¡Sentarse!
OTRAS.— ¡A callar!

EL ALBOROTADOR (mordiéndose el dedo gordo con desesperación).— Si no fuera porque uno tiene que mirar las cosas antes de hacerlas....

Los del orden se retiran, el frascuelista se sienta, el lagartijista rompe á aplaudir, y la calma se restablece merced á unos cuantos tragos de vino.

UNO DE PROVINCIAS (hablando para sí).— La corrida me parece bien; hay animación y alegría; pero ¡caramba! Le dan á uno cada estacazo por equivocación!....

EN UN BURLADERO

UN MUNICIPAL.— No hay como ser endeviduo urbano. Ve uno los toros, se ilustra uno, y todo el mundo le respeta á uno.... Me dan una lástima todos esos panolis que han pagado su *localidad*.

... ¡y murió pobre!

¡Pobre Enrique Moreno! La noticia de su fallecimiento me hizo *duelo*, como dicen en Aragón, y la leí en un periódico de Zaragoza, aderezada en los antiguos moldes de la vulgar gacetilla, y con los consabidos adjetivos de *conocido aficionado y antiguo representante de empresas taurinas*.

Enrique Moreno, para los aficionados de su época, era todo un carácter, algo así, como una biblioteca vivida, archivo andante de los juveniles tiempos del *Gordito*, y recordatorio fiel y maravilloso de las principales hazañas realizadas por las estrellas taurinas que han brillado de medio siglo acá. Para los actuales, para los aficionados modernistas, era Enrique *eso*, precisamente: lo que dice y apunta la vulgar gacetilla.

La vida de ese hombre, está descrita en dos palabras. Fué representante de las empresas taurinas que quisieron utilizar sus buenos servicios y sus grandes conocimientos en esta materia; estuvo en negociaciones y contrató á todos los toreros que valían y tenían en el arte alguna significación; eligió y apartó innumerables corridas en todas las mejores dehesas; aprendió en las cuadradas de caballos, las argucias y ratimagos de chalanés y gente propia del trato, dando en esto cruz y raya al más astuto; dedicó su vida entera y todo su entusiasmo y sus energías todas, al negocio taurino, y sin embargo, ¡murió pobre!

Moreno cuidaba más de satisfacer las exigencias de la empresa, á la cual servía, que de contentar á los aficionados de nuestra fiesta nacional. ¡Y en esto, bien puede decirse que hizo verdaderas herejías! Pintó, para soltarlos otra vez al ruedo, los toros rechazados antes por mansos; cortó, mutiló, afló y arregló los cuernos de los bichos, para dar como limpios los que eran defectuosos, é hizo cosas que

revelaban un ingenio y una sagacidad dignas de aplauso, si no hubieran caído, como era natural, en perjuicio del público. Quizás por esto, tal vez, en ésta, que suele ser la hora de las reparaciones y de las justicias, no tenga su figura todo el relieve, que en rigor, y por derecho propio le correspondía.

Celebrábase una corrida de toros en la plaza de Valencia. *Gordito* y *Lagartijo*, traían á mal traer una empeñada lucha, que era la comidilla de los aficionados de aquella época. Había en los corrales encerrada una verdadera corrida de toros, con arrobos, pitones, lámina y estampa; pero entre los seis, se destacaba un soberbio animal, que era, lo que en aquellos tiempos se denominaba el *hueso*, y que hoy, seguramente, no tendría nombre ni clasificación posible. Enrique Moreno, de acuerdo con el ganadero y con la empresa era el encargado de repartir el ganado para el orden de la lidia, porque en aquellos tiempos más felices, no se había inventado eso del sorteo, que hoy se lleva á punta de lanza. Se enteró *Lagartijo* de la cosa, y llamando á Moreno le dijo en tono que no admitía réplica: Es preciso que ese *fenómeno*, sea *pá El Gordito*.

Llegó la hora de la corrida. La competencia entre el maestro *Gordito* y el *Lagartijo* de aquella época, alcanzó su grado máximo. Y cuando el primero seguía recogiendo todavía palmas por la faena que acababa de ejecutar en la muerte de uno de sus toros, vió *Lagartijo*, con espanto, que por la puerta del chiquero, asomaba la Mezquita de Córdoba.

Rugió el maestro; lanzó alrededor suyo una terrible mirada buscando al vil autor de esta hazaña; y echando espumarajos por la boca, se fué mi hombre como una centella á los piqueros, diciéndoles secamente:

— ¡A señalar!

Salían los varilargueros un cuerpo de caballo de las tablas marcando escasamente la suerte, y cuando el bicho, apenas se había fijado en el grupo, echaba su capote Juan Molina y cambiaba al toro los terrenos. Se repitió la operación así, tres ó cuatro veces, hasta que el público comenzó á gritar: ¡Fuego! ¡fuego! Y el pobre y bravo animal fué tostado por Juan y á la media vuelta, para que la comedia estuviera mejor representada. Y cuando *Lagartijo* cogió la espada y la muleta el público, cándido é inocente, tomando el coraje propio de la bravura del bicho, por exceso de picaras intenciones, no cesaba de gritar, temiendo por la vida del famoso torero:

— ¡Rafael, á la olla!
— ¡Para qué quiso oír más el maestro! Dió dos pasos al alivio del capote de su hermano, y acabó de *una* en la yugular con la vida de aquel, que fué, un toro bravo, noble, y de presentación aparatosa.

Por la noche, cuando Moreno fué á visitar á *Lagartijo*, éste levantóse airado de su asiento, con el semblante descompuesto ante la audacia del visitante y recordando la faena realizada.

— ¿Pero sabes tú lo que has hecho? exclamó rojo de ira el maestro.

— ¡Sí! respondió tranquilamente Moreno.

Ya iba el maestro á dar el pago merecido al audaz representante, cuando éste, con la misma tranquilidad y aplomo, le contestó sin darle tiempo á replicar.

— Esa *catedral*, te la he echado á tí, porque como tu eres un sabio y conoces mejor estas cosas te la has quitado de encima con habilidad y á gusto y satisfacción del público. En cambio, si se la echó al *Gordito*, Dios sabe lo que hubiera pasado, y aun estaríamos en la plaza.

El maestro sonrió, y se dió por vencido.

Así era Enrique Moreno, mi amigo.

Moya de Arpi.

DESDE LISBOA

PLAZA DE CAMPO PEQUEÑO

La corrida celebrada el último domingo, fué á beneficio del joven caballero José Casimiro d'Almeida y del aventajado torero de á pie, Theodoro González.

Los toros pertenecían á la torada de Emilio Infante, uno de los mejores criadores de Portugal.

Como tipo y hechuras no se pudo pedir más, pero ¡ay! que en cuanto á bravura no dejaron el pabellón bien puesto que digamos, exceptuando los corridos en primero, cuarto, quinto y noveno lugar, que cumplieron.

El octavo acometió con coraje y nobleza á los caballos.

CABALLEROS: Manuel Casimiro en el primero— que se dolía al castigo por conocerlo ya— puso con arte dos buenos rejones, escuchando muchas palmas.

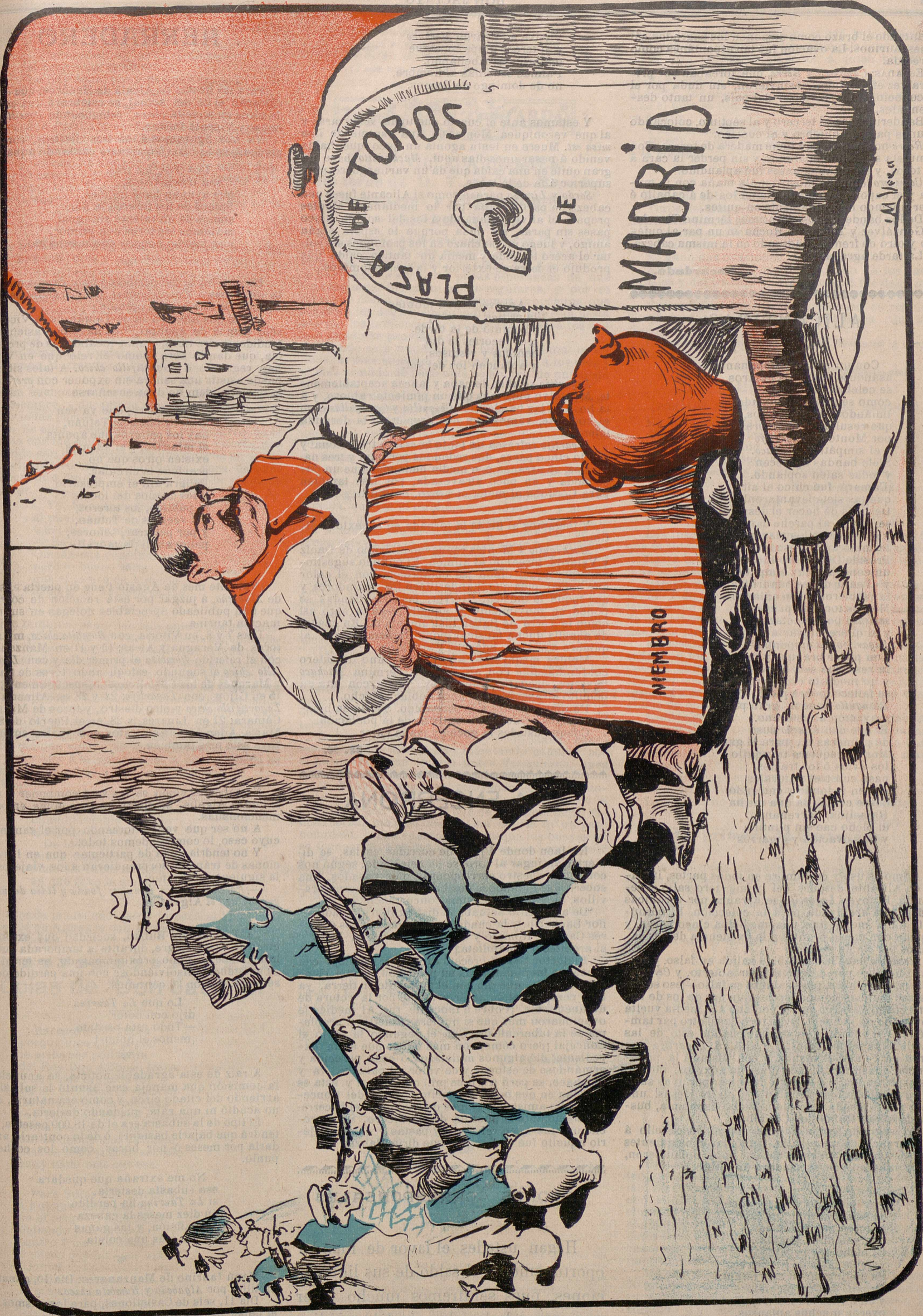
El sexto, rejoneado por Fernando Pereira, se tapaba excesivamente, consiguiendo al fin este caballero colocarle dos rejoncillos que le valieron aplausos.

José Casimiro estuvo muy desafortunado en el cuarto, tanto por la poca firmeza de su brazo, como por su mala colocación.

En el octavo, en cambio, á la altura de los maestros, pues puso tres artísticos rejones, alegrando y



Si este es un buen torero,
la verdad, no lo discuto;
tan solo sé que torea
en clase de sustituto.



Miembro dando la vez á los infinitos nuevos en esta plaza que aguardan turno.

levantando el brazo como disponen los sagrados cánones taurinos. La ovación fué tan espontánea como merecida.

ESPADAS: *Camisero* y *Rerre*, que toreaban por primera vez en Portugal, estuvieron, sin duda por el desconocimiento del toreo del país, un tanto desorientados.

Banderillaron al tercero y al séptimo, colocando algunos pares al quiebro y al cuarteo.

Rerre nos parece que tiene madera de torero. Con la muleta se arrimó, parando y sin perder la cara á los toros, y en algunos pases fué aplaudido.

Camisero tampoco mostró mala maña con la muleta y el capote, ayudando bien á los de á caballo é interviniendo oportunamente en quites.

De los banderilleros, en primer término Theodoro González y Tomás da Rocha en un par al quiebro y otro de frente, cuadrando en la misma cabeza. La tarde agradable.

Escardado.

ALICANTINAS

Con un sol despampanante asándose hasta los pájaros, se celebra la corrida como se había anunciado, lidiándose seis Carreros, que resultaron muy bravos, por Montes y *Lagartijo* y el simpático *Machaco*. Siete bandas aparecen y todas salen soplando. ¡Camará, fué chico el aire que las siete levantaron! Después de hacer el despeje se fueron al parche dando y al sonar de los clarines, terminó todo el escándalo. Preside Don Pedro Llorca, un concejal muy simpático, y al salir de las cuadrillas la plebe rompe en aplausos. Montes torea al primero saliendo por chico: azos, y al querer llevar-e el toro *Lagartijo*, es empuntado. Con poder bravura y tal, la res toma seis puyazos y un modesto clavicordio se fallece ¡pobre jaco! *Blanquito* pone un gran par y ovación al veterano. El que con *Limeño* puso de primeras.... ¡para el gatol! Montes requiere tranquilo los avíos ó los trastos, pasa con tres naturales dos en redondo y entrando desde cerca, da una media Rafaelina, barrenando, el bicho cae sin puntilla y hay ovación y cigarros.

Como es uso y costumbre en todas partes, incluso en Alicante, después del primer toro salió el segundo. El joven *Lagartijo* se arranca por verónicas y dejó una archivada para la colección. El cornúpeto toma mejor que una medicina cinco varas, y líquida con cierta prontitud la existencia de dos caballos por fin de estación.

Recalcao hace la consabida salida en falso, y acaba el hombre por colgar un par abierto, y *Cerrajillas* va y qué hace, pues salidita en falso—¡eso se llama ser un buen compañero!—y un par de los de tercera clase. *Recalcao* repite con uno á la media vuelta abusando de la buena fé del toro; ¡zásl otro par también caído para que se vea que cuando esto de las banderillas se pone mal... Y allá vá *Lagartijo* que torea sobre ambas manos, y con vistas á la presidencia, consintiendo toda clase de auxilios, incluso los espirituales, y á la hora de entrar por uvas suelta un pinchazo bien señalado y *aluego* ¡Jesús! una baja y atravesada con vuelta de la fisonomía, buscando á San Rafael, en Córdoba.

Al segundo golpe acierta con el descabello á la querencia de un caballo. Hubo las consiguientes manifestaciones en estos casos, unos aplaudieron, otros silbaron y otros sacaron un pitillo.

Al tercer toro que á poco de salir, ya mató un jaco, lo torea por verónicas, con valentía, *Machaco*. El bicho era pegajoso y de la casta de un bravo. Se distinguió en este tercio: *Granito de Oro*, picando y en quites los tres espadas oyeron muchos aplausos. El *Mojino* y *Patatero* estuvieron con los palos mejor que el propio Kuroki, ¡vamos, que ni dibujadol cinco pases con lo suyo dió *Machaco* parando, y luego una media buena y otra que estaba en lo alto, aunque un poquito pasada,

Vuelve á la carga *Machaco* y al tercer golpe consigue matarle descabellando. Palmas sencillas al hombre, no de domingo de Ramos.

Y estamos ante el cuarto que toma seis varas y al que veroniquea Montes en una especie de *item misa est*. Muere en lenta agonía un jaco que había venido á pasar unos días aquí. *Machaco* hace un gran quite en una caída que dá un varilarguero, muy superior á la de la tarde.

Sordo y *Limeño* parecen como si Alicante fuese una cabeza de partido, *asín* por lo medianejo. Montes prepara el alivio brindando á los del sol, da cinco pases sin parar, sin duda porque le espera algún amigo, y luego un pinchazo en los profundos sin soltar el acero torcida y media un tantico caída que produjo el derrame exterior y la fuente luminosa.

Aprovechando Montes la crítica ocasión; al quinto de la tarde, tres recortes le dió ceñidos y vistosos, y aplauden los del sol.

Lagartijo se abre de capa y lancea aceptablemente. Montalvo pica más que un pimiento rabioso, y á la hora de las banderillas *Chiquilín* y *Cerrajillas* cero al cociente, vamos que nos despiertan la dormida ictericia.

Lagartijo refresca un tanto la *asaura* tradicional y dando cinco pases, dos redondos por bajo y tres naturales, se arranca con media nada más que un poco caída y un poco atravesada, por irse también para Córdoba al meter el brazo. Palmas.

Y llegamos al fin de la jornada en el sexto y último.

Machaco y Montes renuevan el grupo de Daofz y Velarde, toreando al alimón. El público sugestionado por aquél limón ¡se comprende con el calor que hacfal pide que banderilleen los matadores y que toque la música. ¡Horror, las siete bandas se ponen en movimiento y aquello resulta algo así como la Torre de Babel instrumentada! En medio de aquella ducha musical, pone *Machaco* un par al quiebro con vista, adornos y similares.

Montes medio en lo alto y *Chatin* uno delantero confundiendo con un pelotari. Termina *Machaco* la sesión después de una breve faena con una un poquito atravesada que hace doblar al bicho.

Palmas, confites y lo consabido. Salida en hombros de los principales rentistas de la población. Conque ustedes la gocen y ¡vaya calor....!

H. S.

UNA ENCERRONA

En Jaén donde á falta de corridas serias, se divierten en jugar al toro, se ha celebrado, según nos comunica nuestro corresponsal, días pasados, una encerrona, lidiándose dos becerros que fueron bravillos, ante una selectísima concurrencia.

De alguacillo actuaba el distinguido abogado señor Baquerín, y la cuadrilla la formaban los doctores Castillo, Romero y del Río, el Concejal Belló y el arquitecto Urdapilleta.

El doctor Castillo recetó al primer bichejo con la mayor facilidad, dada su profesión, media estocada tendida, que dió con el animalito en tierra, ya muy comprometido anteriormente por la rotura de un aneurisma. ¡Pobre é inocente res! Al médico le ovacionaron más que si hubiera resuelto el problema de la tuberculosis. Con el segundo la tomó el Concejal ¡pero cómo, con más miedo que á un expediente! dió algunos muletazos ó cosa parecida y armándose de estoque y de valor al parecer, vá y que hace, se perfila y dice ¡ahí queda eso! y esta es la fecha en que no se ha vuelto á saber del Concejal. Hubo amistosos tangos de chungu y el becerro pereció ante la puntilla del carnicero. Se derrochó un dineral en refrescos y pastas y como mujerieo aquello fué el descuaje que diría Maura.

SEÑORES CORRESPONSALES

Hagan ustedes el favor de mandar oportunamente el saldo de sus liquidaciones, pues sentiremos mucho tener que suspenderles el envío del periódico por falta de pago.

En el número próximo empezaremos á publicar la lista de los que se hagan los sordos á este amistoso aviso.

HERRADERO

Para las fiestas de Alcalá de Henares, que se verificarán el 24 del actual, se celebrará una corrida de toros en aquella plaza, estoqueando *Pepeillo*, *Jerezano* y Vicente Pastor.

Ya nos figuramos á los tres diestros, como los personajes de *Los Africanistas*, cantando aquello de

Los tres, los tres,
son tres artistas,
que ayunan hacé un mes.
Somos de los toreros la flor;
somos de un talento sin igual,
matamos los toros con primor,
con mucho aquél y con mucha sal.

En otro lugar del periódico publicamos una carta de nuestro Corresponsal de Carabanchel, que abunda en esta misma opinión.

Por lo que afecta á la de Tetuán de las Victorias, sólo hemos de apuntar, que hay unos asientos de tendido al aire libre, y unas localidades de preferencia, que dan la hora, como el reló que en Vitoria han regalado á *Lagartijillo chico*. A tales sitios no puede asistir una señora sin exponer con preferencia lo que con idem no debe enseñarse.

De manera, que ya ven si en la plaza de Tetuán, hay los peligros que apunta el ministro, y si además existen otros que no previene la circular. Peligra allí el empresario y los dueños del local, el público, los toreros, los vecinos de Tetuán, y por peligrar, señores, peligra allí ¡la moral!

¡Valiente mes de Agosto tiene en puerta el señor de *Algabeño*, á juzgar por esta relación de corridas, que han publicado apreciables colegas en su información taurina.

Días 7 y 8, en Vitoria, con *Bombita chico*, matando toros de Veragua y Albas; 10 y 11 en Manzanares, con el referido *Bombita* el primer día y con *Lagartijillo chico* el segundo, estoqueando toros de Saltillo y Marqués de los Castellones, respectivamente; 14 y 15 en Gijón, con *Lagartijo*; 22 y 23 en Almería, con *Lagartijillo chico* y otro diestro, y toros de Muruve y Cámara; 27 en Linares, y 28, en el Puerto de Santa María. Además está en tratos con varias empresas para este mes también.

¡Atiza!

No sabemos como se las va á componer el diestro de la Algaba, si cierra trato con las empresas mencionadas.

A no ser que venga toreando por el camino, en cuyo caso, lo comprendemos todo.

Y no tendría nada de particular que en las estaciones de tránsito sorprendieran á los viajeros con la siguiente alocución:

—¡Parada: quince minutos; fonda y lidia de un toro que matará el Algabeño.

La Taurina, de Bilbao, sociedad que explotó el circo de Vista Alegre, durante la temporada que terminó en 30 de Junio próximo pasado, ha terminado su existencia, disolviéndose con una pérdida de pesetas 56.795 con 26 céntimos.

Lo que *La Taurina* dijo con dolor: —Todo está perdido.... ¡menos el honor!

A raíz de esta agradable noticia, se anunció por la comisión qua maneja este asunto la subasta del arriendo del citado circo, y como era natural, á ella no acudió ni una rata, quedando desierta.

El tipo de la subasta era el de 18.000 pesetas, pero tendrá que bajarle bastante, ó de lo contrario, arrendarla por meses ó por horas, como los coches de punto.

No me extraña que quedara esa subasta desierta, si *La Taurina* ha perdido en diez meses la cabeza y la afición, y las ganas de ver más una coleta.

Menú taurino de Manzanares: Día 10, ganado de Saltillo, por *Algabeño* y *Bombita chico*.

Día 11, seis de Castellones, para los mismos, más el pube *Lagartijillo chico*.

Juerga torera en Ciudad Real ó segundo capítulo. Día 16 de Agosto, toros de Anastasio Martín, para *Bonarillo*, *Conejito* y *Parrao*.

Día 17, reses de Arribas hermanos, á cargo de *Bonarillo* y *Machaco*.

Para Almagro, se habla de la siguiente combinación:

Día 25, de Moreno Santamaría, que lidiarán *Quiñito* y *Saleri*.

Día 26, seis Carreros y de espadas *Quinito y Gallito*.

Pués señor, en las de Almagro el programa es divertido, no hay duda, por todas partes Ivan servidos!

El espada *Padilla* toreará en el Escorial, el próximo día 10, cuatro toros de Carreros.

Como al hombre no hay por ahí un empresario que se le arrime, ha tomado la plaza de aquel pueblo por su cuenta y él se lo torea, se lo mata y se lo cobra, como Juan Palomo.

Buena suerte al entrar á herir y al entrar en la taquilla.

Los banderilleros de *Bienvenida, Angelillo y Vito*, abandonan los palos y se meten á matadores.

Se habrán dicho los muchachos: ¿no está ahí nuestro matador, pues desde luego matando lo vamos á hacer peor?

El 21 del actual torearán en Ecija, seis toros de Moreno Santamaría, *Algabeño y Lagartijo* y el 7 y 14 del mismo mes, *Mazzantini y Lagartijo* en Coruña.

Están buenos los corresponsales taurinos, que, como siempre, y durante la temporada estival, brotan por todas partes.

Uno de ellos, telegrafando á un rotativo de la Corte, la corrida celebrada anteayer en Vitoria, nos sorprende con un *Relampaguito* que alterna en quites en el primer toro con los matadores, para después en el cuarto ó quinto, colocarlo entre la tanda de picadores.

Yo, francamente, dudé al punto que lo leí, y me dije, para mí: —¿Es de á caballo ó de á pié? Quizás esté confundido, pero lo bueno sería que el torero de América de aquí no hubiera salido.

Pero también, como decimos antes, aún hay más. La primera corrida de Vitoria fué un pequeño desastre. Los toros navarros resultaron mansos, según los corresponsales; pero, sin embargo, mataron diez caballos y fueron duros de patas. El señor *Chicuelo* quedó medianamente, y el señor de *Lagartijillo chico* se dejó coger al matar el cuarto toro, saliendo empalado por el pecho y volteado. El niño de Granada recibió el regalo consistente en un reló de oro, obsequio de la persona á la cual había brindado la cogida; dió una vuelta por el ruedo recogiendo palmas; y se retiró á la enfermería, á consecuencia de un síncope que sufrió á raíz de la ovación.

¡Canastos!

¿Fué de la emoción? No sé. ¿O tal vez se conmovió cuando recibió mi niño el regalo del reló?

De todos modos, opino que el valiente matador, pudo así saber la hora en que tuvo la emoción.

El espada madrileño *Saleri* toreará el 14 y 15 en Lisboa; 24 en Almagro con *Algabeño*, y 28 en Trazoña con *Chicuelo*.

Coplas de "Don Jacinto."

Mazzantini se retira porque dice que la gente, le grita por polizonte del Rey Don Alfonso trece; y que por ese motivo, ya las espaldas le vuelven los públicos y la prensa. ¡Ay Don Luis de mis quereres, si matase como antes.... ahí es donde más le duele! ¡Ese es todo el gran secreto ese y nada más que esel

Para lidiar dos corridas á Fuentes contratarán, en el propio Valdedeñas, pidiendo por torear cuatro ó cinco *tonterías* ó puede que algunas más. ¡Quince mil pesetas! luego por si se presenta mal la cosa, un sobresaliente; seis toros de mazapán escogidos por su mano, y el diluvio universal! Así ¿cómo retirarse? ¡valiente primo será!

Ni *Algabeño* ni *Bombita* por ahora dejan los toros, pues aún les falta dinero para mejor acomodo.

Pero en cuanto que la suma llegue al número redondo le dirán adiós al público ¡Pues no, que van á ser bobos.



LA NOVILLADA DE AYER Seis toros de D. T. Valle.—Espadas: «Regaterín» y «Mazzantinito».

IMPRESIONES

Recordando las faenas que hicieron los toros de dicho ganadero en una corrida de abono de las últimamente celebradas en esta plaza, fuí á presenciar la novillada de ayer, con pocas esperanzas de que los resultados fueran ni medio regulares, y por lo tanto, no creí á pesar de los buenos propósitos que tuvieran los dos espadas madrileños, que esta fiesta taurina los proporcionara un triunfo más á los que han tenido en provincias.

Viendo salir uno tras otro bueyes en una novillada, al más animoso se le cae el alma á los pies y el más armado de paciencia se aburre de un modo soberano.

Esto les ocurrió ayer á *Regaterín* y á *Mazzantinito*, porque como en pocas ocasiones logran que las faenas que hicieron salieran á su gusto, por culpa de las mansas condiciones de los cornúpetos, en vez de sacar fuerzas de flaqueza y animarse, se afligieron y perdieron los buenos ánimos que demostraran tener vistiéndose con el terno de luces.

Regaterín apesar de que le tocó el hueso de la corrida, que fué el toro que rompió plaza, y él que le dió no poco que hacer, y pensar antes de herir por lo mucho que desarmaba y achuchaba, en la brega estuvo tan incansable que hasta hizo muchas veces de peón; con la muleta estuvo cerca, y sino hizo alarde de gallardías taurinas, se defendió de las mansas é inciertas condiciones de los cornúpetos con serenidad y el aplomo que se puede tener luchando con reses reservonas y cobardes, y con el estoque en el toro que quedó mejor fué en su segundo, porque además de entrar á matar derecho, la estocada fué de las que resultó más en lo alto.

De todos modos, aun teniendo en cuenta de que con bueyes no se puede hacer nada que resulte lucido y bien hecho, este espada está en la obligación cuando se presente de nuevo ante este público, de hacer mejores faenas y de salir con más ganas de demostrar que por algo aspira á ser matador de toros.

Banderilleando al sexto muy bien, cuando cuarteó, y pecando de cándido intentando cambiar por el mismo lado que lo hizo antes *Mazzantinito*, pues le pudo costar la prueba una cornada.

De *Mazzantinito*, excluyendo la buena estocada que dió al sexto toro, que fué el mejor de la novillada, digo lo propio que de su compañero; estuvo cerca, muleteó mucho sin salirle ni un pase completo, brega cuanto pudo porque los bueyes no se foguearon, y ya que no logró tampoco convencer á los aficionados, como torero y estoqueador en el cornúpeto último, consiguió que se le aplaudiera con entusiasmo, pareándole al cambio con cortas y con largas al cuarteo.

De los peones, en banderillas, Mejía, en un par en el primer toro y *Rubito de Zaragoza* fogueando al quinto, y bregando estos mismos de *Suzini*. En esto se echó de menos al *Torerito*, que tuvo que irse á la enfermería, herido en la cara con el estoque que despidió el primer toro al dar un derrote.

De los de aupa, nadie hizo más que salir del paso, y tapar la salida á los bueyes para que cumplieran, cosa que si llega á suceder, teniendo en cuenta lo sencillos que eran, los toreros hubieran andado á gusto; pero no ocurrió esto, y nos aburrimos.

E. Rebollo.



Toros en Vitoria.

COGIDA DE «LAGARTIJILLO CHICO»

PRIMERA CORRIDA

6-22

La primera de feria celebrada en esta plaza, ha resultado mediana. Se lidiaron seis toros de Carriquiri (hoy del señor Conde de Espoz y Mina), que como todos los bichos navarros, resultaron duros y de poder, llegando mansurrones á la muerte, porque los actuales toreros desconocen esta clase de ganado.

Caballos, 10.

Chicuelo quedó mediano en la totalidad de las faenas, pues anduvo de cabeza casi toda la tarde. En un toro se distinguió bastante, siendo aplaudido. Por el percance ocurrido á su compañero, tuvo que despachar cuatro y llevar el peso de la lidia.

Lagartijillo chico, estuvo regular en el segundo, pero al matar el cuarto fué cogido aparatadamente,

empalado y volteado. El toro murió de la estocada, y el matador fué aplaudido y obsequiado con un reloj de oro, regalo de un señor á quien brindó la muerte del bicho.

El diestro de Granada, después de dar la vuelta al ruedo, fué acometido de un síncope por cuyo motivo el niño se retiró á la enfermería sin que volviera á salir.

Picando nadie y banderilleando *Blanguito*.

El público que se olió la tostada, dejó de asistir á la corrida.

SEGUNDA CORRIDA

7-20

Entrada soberbia.

Toros del Duque buenos y nobles. El primero fué una maravilla; lo mató *Algabeño* de un volapié caído. Este diestro estuvo superior en el tercero y aún mejor en el quinto.

Se ganó dos ovaciones y una oreja.

El público quedó muy satisfecho de los toros ducales y del trabajo de *Algabeño*, que fué de lo mejorcito de su clase.

En cambio, *Bombita chico*, no pasó de regular. Toreó despegado y al herir se echó fuera. ¡Qué lástima!

Caballos 12. Corrida animada. Mañana la tercera corrida.

Corresponsal.

En Tetuán.

(POR LOS HILOS DE LOS CUATRO CAMINOS)

Ha sido una de tantas latas.

Moro, sobresalió toreado.

Alhameño, matando.

Los toros de Bueno, malos.

Entrada buena, y el pubíquito aburrido.

Corresponsal.

Desde San Sebastián.

7-18 40

Los lbarras fueron buenos, siendo superiores los que se lidiaron en tercero y quinto lugar, llegando nobles á los dos últimos tercios á pesar de que la lidia se llevó infamemente.

Quinito, estuvo trabajador en quites. Mató á su primero de una hasta el puño un tanto delantera, terminando con un descabello. En el otro, después de una laboriosa y aburrida faena, dió dos estocadas, una tendida y otra caída y delantera.

En sustitución de Montes que fué herido, mató al sexto con fortuna, oyendo palmas, por la voluntad. *Conejito* se embarulló en los quites, despachando á sus dos enemigos con poca fortuna, matando al primero de una en lo alto, pero atravesada, y á su segundo de un bajónazo, yéndose del mundo.

Montes, dió muy buenas verónicas y matando á su primer toro después de una lucida faena de muleta, dió tres pinchazos buenos y una hasta la bola, delantera, saliendo ligeramente herido en la mano derecha.

Blanguito puso muy buenos pares.

Picando se distinguió *Chanito*.

La corrida no ha satisfecho á los aficionados.

Chano.

La primera de Cartagena.

6, 18-50.

Los Muruves lidiados hoy, regulares, solo el quinto hizo una buena faena. Tomaron 30 varas y mataron tres caballos.

Fuentes bien en uno, mal en el segundo y regular en el tercero.

Machaquito tuvo una buena tarde.

Los matadores banderillearon al sexto toro

Corresponsal.

La segunda.

7, 22.

Una buena corrida. lbarras buenísimos. Caballos 18.

Fuentes y *Machaquito* superiores salieron ambos á estocada por toro. Los diestros fueron constantemente ovacionados, obteniendo orejas.

Banderillearon también superiormente, y torearon mucho y con lucimiento.

Ambos fueron sacados en hombros de la plaza. Público entusiasmado.

Corresponsal

Carabanchel Bajo.

ESCANDALO MONUMENTAL

Habíase anunciado que un sujeto rejonearía un toro, montando el interfecto en otro también de puntas. Efectivamente, montó; pero no salió el otro bicho, el público comenzó á impacientarse hasta que el ginete rodó por el suelo, promoviéndose un escándalo formidable, arrojando al ruedo maderas, listones, asientos de tendido, botellas, melones y cuanto hubo á mano; retirándose las cuadrillas é interrumpiéndose la lidia un largo rato.

Un sujeto se ofreció á ejecutar la suerte, y cuando estaba montado y ya iban á soltar la maroma que sujetaba al bicho, este comenzó á defenderse, resultando el ginete con una pierna magullada.

Se reproduce el escándalo corregido y aumentado y el tumulto imponente.

Gracias á las gracias y á que el *Negrete* estuvo muy bien toreado y matando como los guapos, pudo dominarse el conflicto.

La función acabó de noche.

El Gobernador tiene la palabra

Corresponsal.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursuncorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.^o,
y Alcalá, 48.



COLMADO Y FREIDORÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Espacio
disponible



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso!
¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.

JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)

Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga,
Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.—MADRID

ESPACIO
DISPONIBLE

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE
FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Gallano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billeteaje de toros y toda clase de festejos.
Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez.

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)
CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1903: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero